

dres en la Historia de D. Antonio de Solis: *obscuris lucem*. A las cosas ajadas i estrujadas de tanto hablarse de ellas, con las galas del estilo les dió brillantez: *obsoletis nitorem*. A aquellas materias que por su aridez causan el cansancio i el fastidio, les dió interes, evitando la difusion, achaque de historiadores, i las digresiones, largas en muchos i que llegaron a kilométricas en la "Historia Filosófica de las Indias" del Abate Raynal, segun el juicio del mismo Andres: *fastiditis gratiam*. I en fin, Fleury, como sabio, con su vasta erudicion i documentos históricos aclaró i rectificó bastantes hechos dudosos, especialmente de los acaecidos en las tinieblas de la edad media, dándoles certidumbre o por lo menos probabilidad: *dubius fidem*.

Los Inquisidores aborrecian a Fleury i tenian como un crimen de Hidalgo que lo hubiera leído i citado con elogio ante muchas personas de varias poblaciones, porque el Abad frances habla con ecomio de los Papas i en general de los cristianos de los primeros siglos, i desfavorablemente de bastantes hechos i especialmente los pertenecientes a la vida privada de muchos Papas de la edad media; pero lo mismo hacen Feyjoo, César Cantú i otros historiadores cuya ortodoxia no puede ponerse en duda. ¡Qué se ha de hacer!, "la Historia es la luz de la verdad" (1).

---

(1). Se ha visto el elogio que los autores del Diccionario Universal de Historia y Geografía hicieron, no solo del saber sino tambien de las virtudes de Fleury. Este Diccionario no fué escrito por protestantes u otros enemigos de la Iglesia Católica, sino por una Sociedad de literatos católicos en España i reimpresso i mui aumentado en México por una Sociedad de literatos mexicanos católicos, cuyos nombres se ven en el frontis, como D. Lucas Alaman, D. Joaquin Garcia Icazbalceta, D. José Maria Andrade, D. Manuel Orozco y Berra, el Conde de la Cortina i otros. No se ve entre ellos el nombre del célebre Doctor Arrillaga, Provincial de la Compañia de Jesus, sino el de su sobrino carnal el jesuita D. José Mariano Dávila, mas esto fué un juego a las escondidas entre jesuitas; porque el mui conocido literato Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, en una de sus Notas a las "Noticias de México" por Sedano, tomo 1º, pág. 312, dice que los artículos del referido Diccionario que estan calzados con estas iniciales J. M. D. [José Mariano Dávila], los escribió el Dr. Arrillaga. Yo acepto este relato, porque está fundado en el criterio lógico. Traté bastante al tio i al sobrino, el cual estaba mui lejos de tener la vasta instruccion que revelan algunos artículos calzados con las iniciales J. M. D. Además, en algunos artículos el autor refiere como testigo presencia